11 (444-17)

Cuadernos Internacionales

Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial

N.º 5

El Plan Quinquenal y La Crisis Mundial

POR

ROGER FRANCQ

BIBLIOTECA NACIONAL · CHILE · SECCION CHILENA

Precio: 60 Centavos

CUADERNOS INTERNACIONALES
Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial

N.º 5

EL PLAN QUINQUENAL Y LA CRISIS MUNDIAL

POR

ROGER FRANCQ

BIBLIOTECA NACIONAL CHILE
SECCION CHILENA

SEPTIEMBRE DE 1933

Editorial "PROBLEMAS"

Los "CUADERNOS INTERNACIONALES" se venden en las Librerías, Escuelas Universitarias, Sindicatos y en diversos puestos de diarios. Aparece los VIERNES.

Suscripciones: 10 cuadernos, $ 5.

Precio: 60 centavos cada ejemplar.

Para referencias, suscripciones, dirigirse a

GREGORIO GUERRA, Casilla 2469, Santiago.

En circulación:

"STALIN Y EL REGIMEN CAPITALISTA",
por GEORGES VALOIS.

"LA QUERELLA DE LAS GENERACIONES",
por PIERRE DOMINIQUE.

"LA RACIONALIZACION MARXISTA",
por SAMMY BERACHA.

"EL SINDICALISMO DE LOS TÉCNICOS",
por GASTON SAUVEBOIS.

"EL PLAN QUINQUENAL Y LA CRISIS MUNDIAL",
por ROGER FRANCQ.

Próximo número:

"EL PLAN HOOVER Y LA CRISIS ALEMANA",
por JOHN BARBULL.

Un trabajo interesante y claro, que hará comprender a Ud. el intrincado problema de las reparaciones y deudas de guerra.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

EL PLAN QUINQUENAL Y LA CRISIS MUNDIAL

Por ROGER FRANCQ

Cuando se habla de crisis mundial, el interlocutor siempre pregunta: ¿y cuándo termina la crisis?

No quiero hacer acto de profeta ni decir profecías. Quiero solamente recordar una pequeña circunstancia de mi vida de estudio para demostraros cuán frágiles son las opiniones que se pueden emitir sobre estas materias.

En 1920, cuando los franceses se inquietaron por la crisis económica que avanzaba y que se extendía a la economía europea y a la economía mundial, escribí para una revista un artículo que se titulaba: "En dos años más el precio de la vida habrá doblado." Dos meses después nos hallábamos en la crisis de 1921; caída de los precios, catástrofe. Todos aquellos que poseen un espíritu crítico me dirán: "¡Ah!, quiso profetizar". "Es un profeta de la desgracia y no vió sino las cosas en su mal aspecto y en su pesimismo; ese hombre se ha equivocado enteramente." Sin embargo, y por desgracia, encontré mi revancha en 1926: el costo de la vida no sólo había doblado, sino triplicado.

Recuerdo este incidente para subrayar que deseo escribir en un idioma objetivo de hombre que tiene el hábito de observar, porque ese es su oficio, y que cuando estudia la economía, percibe leyes generales que no se conocen lo suficientemente bien, porque la economía es una ciencia incierta, difícil y poco agradable. Pero en la economía como en los otros dominios científicos, existen leyes que es preciso conocer y utilizar con todo lo que da la ciencia experimental a los hombres.

LA CRISIS MUNDIAL

Hablemos de la crisis mundial. ¿Cómo caracterizarla?

Ella nació y Uds. deben recordarlo en los Estados Unidos. Me refería hace poco a la crisis de 1921; esa crisis fué una crisis de readaptación. La guerra había trastornado los cambios internacionales y las directivas tomaron un giro opuesto. Fué necesario readaptarse bruscamente a condicio-

nes nuevas y se quiso entonces libertarse de los organismos internacionales que existían. Los patrones se libertaron de las trabas impuestas por los comités internacionales que reglamentaban el movimiento de los artículos para el aprovisionamiento de los países en guerra. Se volvió a la idea antigua, siempre la misma, de la libertad comercial, de la facilidad que se da a cada cual para actuar a su gusto; y llegamos en 1921 a una crisis porque no pudimos prever organismos creados para establecer las nuevas condiciones a que debía hacer frente la economía. Luego, en 1921, crisis de readaptación. Insisto sobre este punto, porque la crisis actual reviste un carácter completamente distinto.

¿Cuándo ha comenzado? Comenzó mucho antes que el "Crack" bolsista en los Estados Unidos, provocado por una baja de los precios al mismo tiempo que por un crecimiento de la producción. Pero lo que hay de más extraordinario es que en ese país que citamos como ejemplo a la Europa, los grandes dirigentes de la economía yanqui, los grandes banqueros, los grandes industriales, acababan precisamente de proclamar, antes del estallido de esa crisis, que la prosperidad americana era sin parangón, que se podía entrever para Norte-América un desarrollo cada vez más prodigioso y que la colocaba al abrigo de todas las crisis. Acerca de este optimismo, recuerdo haber leído un artículo en la **"Información Financiera"**; algunas semanas después se declaraba el "crack" en la Bolsa de Nueva York; "crack" bolsista, sin duda, pero que reflejó la verdadera situación de Norte-América.

¿Cuáles fueron las causas de ese "crack" financiero? La causa inmediata fué un exceso de crédito originado por esa inflación de la industria americana que hipotecaba el porvenir y que se imaginaba que indefinidamente podría consumirse más, gracias a los grandes salarios que pagaba y que tenían por objeto mejorar cada vez más el standard de vida y aumentar el poder de adquisición.

Acerca de este "crack" bolsista, cuyo matrimonio es bastante complejo, no voy a insistir más; es la causa de esta crisis que aumenta día a día, y una cifra os podrá dar una idea completa al respecto; existen actualmente nueve millones de desocupados en Norte América, y ¿cuáles son los signos de mejores tiempos? El retroceso de la producción es de un 36% y la superproducción es muy grande aún. Un economista americano anotaba lo siguiente que es funda-

mental: la industria americana del automóvil se halla hoy día equipada para producir ocho millones de coches por año y el consumo mundial de automóviles en 1929 sólo alcanzó a seis millones doscientos cinco mil coches; la industria del calzado puede producir 900 millones de pares por año: el consumo norteamericano no es sino de 300 millones de pares; las minas están equipadas para producir 750 millones de toneladas de carbón por año y el mercado americano sólo puede absorber 500 millones; los pozos de petróleo pueden producir 5 millones 950 mil barriles, en tanto que el consumo no ha sobrepasado la cifra de 4 millones de barriles; la industria lanera tenía en 1927 una capacidad de producción de un millar 750 millones de dólares; la producción actual es de 756 millones de dólares.

Industrias infladas; superproducción aún inmensa. Veremos en seguida si la economía americana en su organización actual, como la economía europea, pueden sobrepasar esta crisis.

Ahora, ¿cuál es la situación en Francia? Es preciso determinarla por cifras.

Tomemos los precios al por mayor para los téxtiles y los metales y veremos que para los téxtiles, tomando el número 100 como índice de comparación en 1914, sus precios de 900 que eran en 1916, cayeron a 355 en Diciembre de 1930.

Para los metales y los minerales el índice era de 800 en 1926; en Diciembre de 1930 los precios al por mayor habían caído a 437 y en 1931 a 431.

Después del examen de estas cifras, los periódicos financieros consideran que la baja de los precios al por mayor va a continuar y nos encontramos aún actualmente que el índice global del conjunto de los productos es, según las estadísticas del Ministerio, inferior a aquellos de Julio de 1914, tomando como base la desinflación, es decir, la baja del franco, cuya valor fué 5 veces menos que su valor oro. Este había subido rápidamente después de 1921 y alcanzó en 1923 el índice de 1913 y lo sobrepasó en un 43% en 1929. Era entonces de 143 en 1929 y descendió a 136 en Octubre de 1930. Voy a dar los detalles que se deducen del informe presentado al **Consejo Nacional Económico** sobre la crisis que maltrata las diferentes industrias, y ello nos llevará muy lejos. La característica es muy neta: la producción baja, los precios al por mayor bajan, pero los precios al detalle

no bajan. Hay en ello un fenómeno que obedece a causas profundas y que proviene del desorden que reina en la distribución y en el espíritu de lucro que existe y que hace que los precios al detalle no sigan las variaciones de los precios al por mayor. Existe un conjunto de fenómenos que nos demuestran muy claramente el desorden. El desorden no es solamente en el interior, hay efectos en el exterior, y estos efectos se abren camino en la balanza comercial. Uds. recuerdan que en el momento en que el franco bajó, en el momento de la alza formidable de los precios en 1926, nosotros exportamos muchos productos y nuestra balanza comercial era beneficiaria. Exportamos más que importamos y ahora la balanza ha cambiado.

En 1930 nosotros teníamos un déficit de 9 millares 514 millones, o sea un déficit de un millar y medio más que en 1929. En Enero de 1930, nosotros tuvimos un déficit de un millar 49 millones; el déficit en Enero de 1931 es de un millar 243 millones; luego el déficit aumenta. Y, fenómeno curioso: Al lado del déficit de una balanza comercial, nosotros tenemos un tal aflujo de oro en las cajas del Banco de Francia, que éste emite billetes en proporción a esos aflujos nuevos de oro lo que crea la inflación de billetes, que aumenta aún el alza de los precios. Tenemos entonces, por una parte, un déficit en nuestras exportaciones en relación con nuestras importaciones y, por otra parte, un aflujo de oro, fenómenos que pueden llevarnos a creer que el sistema basado sobre el oro como medida de valor de una economía o más bien de una riqueza no puede ser de una seguridad absoluta.

La crisis bolsista, ha sido, en resumen, una consecuencia de la crisis comercial, de la crisis industrial y de la crisis económica, y se ha manifestado en Francia en una forma particularmente escandalosa, porque con estas crisis ha existido una interpenetración de los elementos financieros, bolsistas y parlamentarios, que nos viene a demostrar cómo la economía actual se halla en un estado total de descomposición.

En Inglaterra, la situación ha sido diferente. La Inglaterra ha seguido una política monetaria inversa a la de Francia. La Inglaterra ha buscado, después de la guerra, los medios de mantener intacto el curso de su moneda, el curso de la Libra. Resultado es que se ha entregado a una política de impuestos en masa, y por lo tanto han aumentado los precios de costo de fabricación y con ello las dificultades para exportar, que se han visto aún más trabadas por los procesos

de transformación de las economías en el mundo entero, procesos que modifican el carácter de la economía y transforman la economía rural y agrícola en economía industrial; proceso que sigue Norte-América; procesos que siguen los Dominios Ingleses, que se han visto obligados a competir con la Metrópoli. Luego, dificultad para Inglaterra de exportar, como una consecuencia de la alza de los precios en el costo de fabricación, provenientes del mantenimiento del curso de la Libra, y dificultad originada por su imposibilidad de exportar a sus Dominios. Desocupación persistente que se traduce en dos millones cuatrocientos mil desocupados y serias perturbaciones en Egipto y revueltas en la India.

Actualmente, la Inglaterra que ha mantenido intacto el valor de su Libra se ha visto obligada a pedir ayuda a los países europeos continentales para mantener ese valor que tiende a bajar. Han existido varias intervenciones recientes de la Banca de Francia y de la Banca de los Reglamentos Internacionales que estudia también esta cuestión.

En Alamenia, la crisis ha tenido otro carácter; este país se halla equipado industrialmente con todos los adelantos modernos y posee, desde el punto de vista de la técnica, una industria concentrada y racionalizada que Inglaterra no tiene, pues la mayoría de sus usinas ha permanecido en los antiguos procedimientos. Tenemos, por lo tanto, en Alemania un situación nueva, un principio de economía capitalista, un país equipado para superproducir y que actualmente no puede colocar sus producción, lo que se traduce en cuatro millones de desocupados. Miseria tanto más grande que las obligaciones de Alemania son pesadas y que ella tiene a su cargo las reparaciones de guerra y el Plan Young. No obstante, la Alemania está en una situación muy diferente a Francia y a Inglaterra respecto a sus exportaciones. Las exportaciones actuales de Alemania aumentaron en 1 millar 800 millones de Reichmark en 1930 respecto a 1929, comprendiendo las prestaciones en especies. Los productos fabricados exportados han pasado de 6 mil millones en 1925 a 9 mil millones en 1930. Desde el punto de vista de sus exportaciones, la Alemania aparece en una mejor situación y sin embargo la crisis le significa cuatro millones de desocupados.

En Italia, menor desocupación; sin embargo, yo formulo mis reservas sobre las cifras dadas por la Oficina Internacional del Trabajo, porque esas cifras están calculadas sobre la desocupación total y vemos que existe una alarmante

desocupación parcial. En Italia hay 800 mil desocupados más o menos. Pero Italia se encuentra ante un problema muy agudo y es la falta de materias primas y sobre todo la super-población; por otra parte, ella cuenta con muy pocas colonias y la mayoría de sus mercados de exportación de su mano de obra están cerrados a causa de la desocupación que reina en todas partes, porque cada país ha querido exportar y ha empujado a su vecino. La Italia no se encuentra en una situación de crisis en relación con sus productos fabricados; ella lo está respecto a una violenta crisis de super-población.

En los Balcanes, crisis agrícola. Crisis agrícola que estudia actualmente una Conferencia reunida en París. La economía agrícola extremadamente atrasada y antigua de los Balkanes, se encuentra imposibilitada para colocar su producción.

No me voy a referir a los países secundarios, que sufren una crisis económica profunda.

Desde el punto de vista social, vemos que todas estas crisis primeramente se caracterizan por una desocupación y después por huelgas continuas. Podemos constatar a este respecto las tentativas de huelga en la industria téxtil en Inglaterra y en las minas de Alemania. Uds. pueden constatar también las tentativas hechas por los patrones para paliar la crisis, tentativas en las bajas de los salarios, que traen como consecuencia reacciones violentas de parte de la clase obrera.

Desde el punto de vista comercial, nunca se ha alcanzado un record igual de quiebras como en 1930. Y a la cabeza de este record asombroso se hallan primero los Estados Unidos, después la Italia con quince mil, la Alemania con doce mil, la Francia con nueve mil y la Inglaterra con ocho mil.

Desde el punto de vista financiero: una baja continua de los valores en todos los mercados.

Y por último, desde el punto de vista político: instabilidad en todos los Gobiernos. Instabilidad en los Estados Unidos; un Presidente republicano obligado a gobernar con un Senado demócrata. En Inglaterra, los laboristas en el Gobierno (ahora una alianza nacional) y que se hallan en minoría en el Parlamento. En Alemania, ninguna verdadera mayoría en el Reichstag y una obligación de gobernar, gracias a decretos leyes. En Italia, una dictadura en pésima posición económica. En España, en plena revolución republicana. La Francia, sin ninguna mayoría; los Ministerios se suceden uno tras otro.

CAUSAS DE LA CRISIS

¿Cuáles son las causas de la crisis? Se dice que es la superproducción, y sin duda es la superproducción; pero la superproducción es la consecuencia de un sistema económico y no la razón por la cual haya crisis. Y esta superproducción crece a pesar de la baja en los precios. ¿Por qué? Porque en el momento actual de la economía capitalista es la utilidad la que empuja a cada industrial a fabricar lo más posible y porque mientras más fabrica más gana. El productor no tiene los medios, por la ausencia de organismos centrales, de saber exactamente cuál es el estado de los mercados de su país y del extranjero; ninguna posibilidad de acuerdo, porque los trusts y los cártels son organismos parciales y no organismos totales y no tienen ninguna posibilidad de ajustar su producción a las necesidades. Empujados por la prosecución del beneficio inflan su industria y esperan aplastar a los competidores. Y se llega en cada país a crear tales organismos de producción que, para que ellos puedan vivir, es preciso que exporten. Como cada país se encuentra en esa situación, es evidente que en un momento dado todos se encuentran en la imposibilidad de colocar su producción y entonces viene la desocupación, aumentada por el maquinismo, que intensifica la producción sin racionalizar ni disminuir las horas de trabajo.

Existe por un lado un maquinismo que debería disminuir el trabajo, pero, como se hace trabajar al mismo número de hombres, el mismo número de horas sobre máquinas que producen cada vez más, tenemos que existe una plétora de productos en todos los países.

Y he aquí cómo se traduce actualmente la desorganización del mundo entero: **una plétora de productos frente a** una miseria de decenas de millones de hombres. Si la crisis de 1921 era una crisis de **readaptación,** la crisis de 1930-31 es una crisis **orgánica.** Ausencia de justeza en la producción respecto a las necesidades, ausencia de justeza en los precios respecto a los salarios, ausencia de justeza en las horas de trabajo respecto a los progresos técnicos, ausencia de una entente, que no puede existir porque se oponen las leyes de la competencia y cada cual quiere superproducir y exportar.

¿Cuáles pueden ser, en esta situación, las perspectivas de mejora? Cuando los jefes de la industria ven que su pro-

ducción no puede colocarse, dicen: "Es preciso ofrecerlas a más bajo precio". Para ofrecerlas a menor precio, disminuyen el costo de fabricación". Para disminuir el costo de fabricación existen muchos procedimientos. Algunos son complicados y consisten en reorganizar la empresa; otros exigen gastos para reemplazar las máquinas antiguas por máquinas de mayor rendimiento. En fin, existe la solución perezosa y que es la baja de los salarios. Y actualmente lo que se ha propuesto a la Liga de las Naciones, cuando se presentó esta cuestión en la última conferencia económica: los patrones propusieron, como última solución a la crisis, la rebaja de los salarios. Esto nos demuestra que el sistema capitalista no exige ningún esfuerzo intelectual. Una baja en los salarios va a provocar una disminución del poder de compra y nos va a conducir a una menor facultad de absorción de los productos fabricados. Perdemos por un lado lo que se gana en el otro.

El alza de los salarios era la solución norteamericana y de ella se nos ha hablado bastante; ¡y bien! en el paraíso de los altos salarios los trabajadores yanquis no han podido absorber la producción. Si no se reorganizan al mismo tiempo las empresas y la economía, el alza de los salarios provoca un alza en los precios de costo de fabricación. Por consiguiente, si se alzan los salarios sin reorganizar los mercados, se inundan de productos fabricados al más alto precio y que no se pueden colocar, y los mismos que reciben los altas salarios tendrán que pagar los productos más caros, por lo tanto, va a existir de hecho una imposibilidad de absorción para esos productos.

Otra solución: cerrar las usinas. Evidentemente, se pueden cerrar las usinas peor equipadas y sólo dejar aquellas que fabrican a más bajo costo. Pero cerrar la usina es crear la desocupación y por consiguiente caer de nuevo en el estado que vive la crisis actual. Y he aquí que nace un problema fundamental para la economía capitalista: o bien es necesario destruir las máquinas o sostener indefinidamente los millones de desocupados. Ninguna de estas dos soluciones son lógicas ni económicas y no pueden ser calculadas por espíritus sanos e inteligentes. No apercibimos otro medio de salvación económica, sino una reorganización total e inmediata de la economía capitalista internacional, que tienda a evitar el despilfarro en los esfuerzos y en los productos, en las ganancias especulativas y que nos permita bajar los pre-

cios en el costo de fabricación sin tocar a los salarios. ¿Es ello posible?

EL PLAN QUINQUENAL Y LA ECONOMIA SOVIETICA

Revisemos ahora la economía soviética. No he hablado particularmente de las diversas economías mundiales, porque todas ellas se reunen en el sistema económico capitalista. La Rusia, desde el punto de vista económico, se halla en la situación en que se encontraban los Estados Unidos hace sesenta años. Nación agraria, Norte-América ha seguido un proceso de desarrollo industrial como la Rusia soviética, pero con un ritmo mucho más lento.

La Rusia actualmente forma un solo block y posee en su suelo todas las materias primas necesarias a la industria. Su población es en la actualidad de 161 millones de habitantes; población que cayó a 142 millones en 1917 y que llegó después de la guerra civil de 1925 a 140 millones y medio. El desarrollo de la población del resto de la Europa es de dos millones y medio, en tanto que el desarrollo de la Rusia Soviética en el mismo tiempo es de tres millones y medio. Posee, entonces, además de las materias primas, una mano de obra abundante. Trabaja en ciclos casi cerrados, porque tiene que satisfacer inmensas necesidades, visto que el standard de vida del trabajador ruso, del pueblo ruso, eran antes de la guerra en los tiempos del Imperio, un standard atrasado en muchos siglos respecto al mundo. Toda esta masa de trabajadores tiene necesidades, y antes que la industria rusa
las satisfaga pasarán muchos años. Por consiguiente, la in-
dustria rusa trabaja en ciclos cerrados, pero no completa-
mente. Tiene necesidad de equiparse de un material perfec-
cionado y evidentemente lo podrá fabricar, pero con un ritmo
aún lento. Sus dirigentes quieren ir más rápido en la con-
quista de ese material y se preocupan desde luego de la ad-
quisición racionalizada y completa de las máquinas necesa-
rias. Y es por esta razón que últimamente, encontrándome en
Rusia para satisfacer las necesidades de compra del material
extranjero, pude darme cuenta de la necesidad que tiene
este país de exportar grandes cantidades de materias pri-
mas para obtener en cambio los medios necesarios para equi-
par sus fábricas.

La economía rusa fué profundamente trastornada por la guerra y por la guerra civil que se prolongó más tarde. La

Rusia tenía una producción que, durante varios años después de la Revolución, permaneció en el dominio agrícola, inferior a la producción de 1913, y se hacía urgente que ella exportara productos de la tierra para contar con ese material. Todo esto obligó a establecer los vales de consumo, que provocaron una restricción en la alimentación del pueblo ruso; pero en ese ciclo cerrado la Rusia adoptó un sistema económico absolutamente diferente al sistema capitalista que se halla actualmente en uso en todo el resto del mundo.

Hablaré de ese sistema económico y político, y para simplificar las explicaciones voy a definir dentro de ese sistema la palabra "sovietismo", que significa una cosa muy distinta al "comunismo". **El comunismo es una doctrina política, una doctrina social; el sovietismo es una organización económica y todo un nuevo sentido en la aplicación de la economía.**

Hablemos de los organismos gubernamentales.

En la base de la organización política se encuentra el Soviet. ¿Qué es el Soviet? El Soviet es una reunión de hombres que trabajan en un lugar determinado, sobre la misma materia, en la misma usina y en el mismo taller. Existen Soviets de usina, Soviet de taller, Soviet de administración, Soviet de habitación. Es el colegio electoral inicial. Los Soviets se reunen, discuten las condiciones de trabajo, discuten la política. Esos Soviets eligen delegados que constituyen los Soviets locales, los Soviets regionales y por encima de ellos el Congreso Panruso de los Soviets. Ese Congreso se reune en períodos no regulares y con órdenes del día completamente precisas; órdenes del día que fijan las directivas generales al Gobierno. Luego, cuando los electores designan sus delegados, saben exactamente las cuestiones que esos delegados van a discutir y dan sus mandatos a esos delegados que van a exponer sus opiniones al Congreso Panruso de los Soviets, el cual elige de su seno un Comité Ejecutivo que hace las veces de Parlamento y controla al Gobierno. Los delegados, cuando han elegido el Comité Ejecutivo, regresan a su Soviet y rinden cuenta de la ejecución de su mandato. Existe así un contacto constante entre el elector y el elegido, una perfecta fiscalización sobre la ejecución de su mandato. Por último, un Consejo de Nacionalidades completa los organismos gubernamentales; Uds. saben que la República de los Soviets está organizada en un sistema federativo, es decir, que las nacionalidades guardan sus costumbres, su idioma, sus usos, pero ponen de común la necesidad de los grandes ser-

vicios comunes en un conjunto que forma la federación: Correos, Telégrafos, Ferrocarriles, Ejército, y es el Consejo de Nacionalidades quien estudia todas las cuestiones que interesan las diferentes nacionalidades que constituyen la Confederación de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

¿Quién anima todo ese conjunto? Actualmente es el Partido Comunista, cuyos efectivos varían constantemente, quien se halla en la dirección de ese organismo.

Pasemos a la organización económica.

El sistema económico está basado, por una parte, en la producción y en los truts, y por otra parte en la distribución y en las cooperativas. Hablaré primero de la industria y después de la agricultura.

Los trusts funcionan bajo el modelo de los trusts norteamericanos, en el sentido que las usinas que fabrican los mismos productos son agrupados por regiones y por organismos centrales. Hay para cada industria nacional un trusts que estudia las condiciones de funcionamiento de esa industria, distribuye las fabricaciones en las diversas usinas, reparte las materias primas; y, por último, el truts de cada industria envía delegados al Consejo Supremo de la Economía Nacional, que está formado al mismo tiempo por delegados del Gobierno. Ese Consejo Supremo de la Economía Nacional reglamenta el funcionamiento de toda la industria rusa. Cada industria se halla por lo tanto agrupada y los trusts están ligados entre ellos a través de ese Consejo Supremo de la Economía Nacional. ¿Cómo ese Consejo puede ordenar la producción de la U. R. S. S.? No solamente por los miembros del Consejo, que son los delegados de los trusts, sino sobre todo gracias a una oficina técnica que se llama el **Gosplan.** Esa oficina comprende cinco mil técnicos y es la oficina de estudio de toda la industria rusa. En resumen, el Gosplan llena una misión que reune en sí el conjunto de la producción agrícola e industrial rusa y que es análoga a la que llena el conjunto de los ingenieros en una usina de fabricación de automóviles, por ejemplo. Por lo tanto, existe una sistematización empujada al extremo de todo lo que se aplica en el extranjero, pero que en la economía capitalista se halla fragmentada en pequeños trusts e incompletos esfuerzos individuales. En Rusia existe una racionalización llevada al extremo, pero hecha con una finalidad que no es el beneficio individual.

Desde el punto de vista de la producción, se emplea el sistema "cooperativo". Ese sistema funciona como funcionan aquí las Cooperativas afiliadas a la Confederación Nacional. Las Cooperativas reciben de los diferentes trusts de la industria los productos y los distribuyen al consumidor; no voy a describir en detalle el funcionamiento de estas Cooperativas. Esas Cooperativas funcionan pesadamente y tienen su presupuesto como cada industria. Me voy a referir a un punto capital; cada usina tiene su presupuesto, cada usina tiene su contabilidad, cada usina tiene su cuenta de ganancias y pérdidas cada usina tiene su precio de costo de fabricación. Por lo tanto, no existe un estatismo, un sistema estatal o de fondos comunes; el presupuesto, en el sistema estatal, se distribuye a derechas e izquierdas y no se sabe dentro del estatismo cómo será empleado. En cambio, en la industria rusa cada usina tiene su contabilidad, su presupuesto, y cada usina tiene su beneficio y ese beneficio sirve para alimentar un fondo de reserva que permite el mejoramiento de la empresa; sirve, por otra parte, para pagar impuestos para las cargas comunes de la colectividad y, por último, alimenta un fondo común para el conjunto de las industrias que permite ampliar el desarrollo de estas industrias.

En la parte que va al Estado está comprendida la que va a las obras sociales: asilos, hospitales, sanatorios, cunas infantiles, etc. Luego, cada industria tiene su presupuesto, cada industria fabrica un producto a un cierto precio y a ese precio la cooperativa lo vende en seguida al consumidor, aumentado con los gastos de distribución. Hay todo un proceso desde el punto de vista técnico, en que todas las acciones se encuentran perfectamente coordinadas.

El presupuesto se satisface con los recursos que provienen por un lado de los presupuestos locales, que alcanzan 53 mil millones de pesos chilenos; del presupuesto de Estado, que suma 98 mil millones de pesos chilenos, y de las fuentes que provienen de los organismos económicos y que reunen un total de 65 mil millones de pesos chilenos. Los seguros sociales cuentan con un presupuesto de 33 mil millones de pesos y el crédito municipal agrícola a largo plazo con uno de 22 mil millones. Por otros capítulos, recursos que alcanzan a 22 mil millones; es decir, tenemos un total presupuestario para cinco años de cerca de 300 mil millones de pesos.

El presupuesto del Estado cuenta con un 34 por ciento; los presupuestos locales, con un 17 por ciento; los empré-

titos diversos, con un 15 por ciento; los seguros sociales, con un diez por ciento. La economía nacional se halla totalmente financiada por la colectividad, es decir, por el Estado y con la ayuda de los recursos presupuestarios y de los trusts.

El último trabajo del Gosplan y del Consejo Supremo de la Economía Nacional ha sido la concepción y la aplicación del Plan Quinquenal, realización que hoy suena al oído del mundo capitalista, de ese famoso Plan Quinquenal que primeramente fué considerado ridículo por nuestros países y que ahora se nos ha convertido en un "terrible duende".

¿Qué es el Plan Quinquenal? El Plan Quinquenal es simplemente la realización de un gran programa de fabricación de conjunto de la economía rusa. Pero ese programa de fabricación se complica por el hecho de que la industria y la economía rusa debía equiparse por entero. Era preciso fabricar no solamente los productos necesarios a la población, sino también tomando en cuenta la voluntad de los dirigentes comunistas, construir un país industrial que fuera capaz de abastecerse sin recurrir a las importaciones extranjeras. Debemos recordar que en 1913, antes de la guerra, en tiempo de los Zares, las necesidades de los rusos eran en su mayor parte satisfechas por las importaciones extranjeras. La industria rusa era incapaz de satisfacer las necesidades del pueblo ruso.

Primeramente fué necesario hacer que la Rusia llegara a producir los productos más esenciales. Pero la ambición soviética fué mucho más grande: ella quiso crear una industria superior a aquella de los Estados Unidos, y para ello se hizo necesario fabricar, no objetos de consumo corriente, sino un material necesario al equipamiento de las usinas que fabricarían esos productos. Ha sido necesario construir desde su menor detalles las nuevas usinas de la Rusa Soviética. Podemos imaginarnos cuál ha sido el trabajo del Gosplan para equipar las nuevas usinas; los edificios que se ha necesitado construir, la ordenación de los transportes, la importación de máquinas extranjeras. Desde el mineral hasta su fundición y desde el acero hasta la fabricación de las máquinas, hay en todo ello un gran proceso de operación que es dirigido y fiscalizado por una cohorte de ingenieros y de técnicos que analizan el detalle y vigilan el resultado.

Eso es el Plan Quinquenal, que prevé en cinco años el equipamiento de toda la industria. ¿A qué velocidad? Con una velocidad prodigiosa, y bastará para comprender esta

cuestión, que cite algunos ejemplos de ella. Tiene tal grandeza que apenas la podemos imaginar.

El Plan Quinquenal prevé para la electrificación del país diez mil millones de pesos chilenos; para la higiene social, dieciséis mil millones; para los caminos y ferrocarriles, treinta y un mil millones; para la agricultura, 24 mil millones, y para la Instrucción Pública, 35 mil millones.

He aquí la grandeza y el esfuerzo colosal que desarrollan los técnicos y el Partido Comunista en la Rusia Soviética.

¿Cuáles son sus resultados en los primeros años? Para ello es preciso tomar cifras estadísticas y tendríamos que trabajar sobre los datos establecidos por las estadísticas rusas soviéticas. Podemos preguntarnos: Estas estadísticas, ¿son exactas? ¿Sobre qué bases se han establecido? Ellas se han establecido sobre bases técnicas. Algo así como una forma de contabilidad, y hay contabilidades que, aunque extremadamente simples, no proporcionan informaciones precisas que permitan formarse una idea exacta. Creo que las estadísticas rusas—tomando en cuenta el papel preponderante que desarrollan los técnicos y que poseen una gran libertad para todo lo que respecta al progreso y a la organización—están establecidas científicamente y en una forma sana y concreta. ¿Serán ellas justas? No puedo creer que los dirigentes comunistas sean lo bastante tontos y necios para engañarse ellos mismos y para convencerse de cosas maravillosas que no existen. ¿Esas estadísticas son seguras? Veamos el procedimiento estadístico: primero, las cifras estadísticas se discuten públicamente en la prensa soviética, después en el Partido Comunista y por último en el Consejo Supremo de la Economía Nacional. Esas estadísticas se publican, se discuten, se analizan, y si ellas fueran falsas, los dirigentes, en vez de engañar, se engañarían, e irían sin duda alguna a una catástrofe.

He recibido últimamente de Rusia muchos documentos y entre ellos fotografías admirables que presentan toda la edificación interior de la Rusia. Cuando he mostrado esas fotografías, me han preguntado: ¿Son fotografías tomadas en un estudio? Y eran caídas de agua que no se pueden imitar artificialmente.

¿Cuáles son los resultados del Plan Quinquenal? Tomemos el conjunto—sería largo entrar en los detalles—la producción total de la industria controlada alcanza a 21 mil millones de rublos contra 6 milliardas 400 millones en 1913.

es decir, tres y media veces más. La producción agrícola pasará de 10 milliardas y media a 17 milliardas.

El Plan preveía una producción de 100 mil millones de pesos chilenos en los dos primeros años y alcanzó a 115 mil millones de pesos chilenos. Tenemos, por lo tanto, un total que sobrepasa las previsiones. Pero en ese total hay ciertos resultados que son muy superiores a las previsiones y otros resultados parciales que son inferiores. Los resultados superiores a las previsiones se relacionan con las fabricaciones que participan en la creación de los medios de producción, es decir, a toda la electrificación: a la fuerza motriz, a los minerales, al carbón, al acero. Hay en la base de la creación de la industria un proceso superior a su previsión, pero en la industria liviana el resultado es inferior a lo que había sido previsto.

Esto se explica naturalmente. La Rusia siempre ha carecido de técnicos rusos; antes de la guerra habían muy pocas industrias rusas dirigidas por técnicos rusos. Casi todas las industrias rusas eran dirigidas por técnicos franceses, alemanes, ingleses, norteamericanos. Se consideraba que el técnico ruso no tenía el sentido realizador. En el momento de la revolución, todos estos técnicos se fueron y la Rusia comunista se encontró sin técnicos. La Rusia pudo dominar en parte ese peligro con la vuelta de los hijos de los emigrados del zarismo, que habían hecho sus estudios en el extranjero, que eran jóvenes y que tenían una enorme voluntad y fe en el nuevo Estado que se organizaba. Después ella ha dominado esa penuria de los técnicos, contratando técnicos en el extranjero, principalmente técnicos norteamericanos y alemanes, y preocupándose con todo ahinco en la producción de esos técnicos, gracias principalmente a los cursos por correspondencia que yo mismo me he visto obligado a ir a estudiar en Rusia, pues este sistema educacional en la formación de los cuadros me interesa muy particularmente. La Rusia ha formado sus técnicos, pero no en el número necesario, y ellos serán escasos durante varios años, ya que se ha calculado que faltan 24 mil técnicos por año.

Esta situación produce efectos inevitables, sobre todo en las fabricaciones de artículos en que es necesaria la intervención de los técnicos y de los obreros especializados, es decir, en la fabricación de artículos delicados. En los artículos al por mayor, los bolcheviques han podido arribar a las cifras previstas, no así en esos artículos que necesitan la intervención especializada.

Las dificultades no sólo han afectado la cantidad sino también la calidad. Los informes oficiales declaran que existen pérdidas en ciertas fabricaciones y ellas son numerosas, y que la mano de obra, siempre muy débil en Rusia, no ha progresado en 1928-29 sino en un 15,8 por ciento, en vez de la cifra prevista de un 17 por ciento.

Los precios de costo de fabricación no han bajado en las proporciones que desearían los Soviets.

Esta situación no me parece inquietante, por cuanto en mi existencia de ingeniero me he dedicado sobre todo a la creación de industrias, y cuando se crea una industria, cuando se monta una usina, cuando se comienza a organizar servicios, hay siempre cosas secundarias que nunca se llegan rápidamente a perfeccionar. Los ingenieros lo saben: la terminación de una usina presenta dificultades, y ésas se producen en Rusia como en cualquiera otra parte del mundo, y los bolcheviques no disfrazan ni ocultan estas dificultades, por el contrario, y con la crítica acerba con que ellos examinan todos sus actos, ponen todo el ánimo necesario para vencer esas dificultades.

Y los resultados son claros, precisos y elocuentes. Cuarenta y ocho centrales eléctricas se han instalado de acuerdo con el Plan Quinquenal; la potencia total de las usinas centrales era en 1913 de 1 millón 78 mil kilowats y a fines de 1929 esa potencia era de 2 millones 950 mil kilowats, o sea, casi se ha triplicado. Hay, además, fuerzas motrices como la del Dnieper y la de Volkhov. El Volkhov es una caída de agua que se halla en la región de Petrogrado y que cuando me encontraba en Rusia, en tiempo de los Zares, siempre se hablaba de ella con admiración. De un momento a otro se debía equipar el Volkhov y se debía financiar la construcción de una gran planta eléctrica en el Volkhov; pero el Volkhov siempre quedó como una simple caída de agua, un río dividido en cascadas y no se utilizó jamás su fuerza hidráulica. Sólo fué equipado por la Rusia de los Soviets en plena guerra civil y antes de comenzar el Plan Quinquenal. Actualmente se equipa el Dnieper. El Dnieper es un río formidable, cuyas caídas se extienden a varios kilómetros y donde se instala ahora una fuerza motriz de 150 mil kilowats. Ya se han construído las represas y la usina se edifica. Es un ingeniero norteamericano, un especialista, quien tiene la dirección de esa empresa. Esa instalación producirá 550 mil kilowats, que van a permitir dar fuerza motriz a toda la región

Además, el Dnieper será un río navegable y hará posible la comunicación, por medio de un sistema de canales, del golfo de Finlandia con el Mar Negro.

Por otra parte, el número de tractores agrícolas en la U. R. S. S., en 1927-1928, ha sido de 30 mil y el número previsto para 1932-33 es de 180 mil.

¿Cómo funcionan las usinas? La Rusia era un país que se hallaba fuera de la Europa y cuyos obreros tenían un standard de vida muy diferente a los trabajadores europeos; la Rusia era un mundo aparte, y antes de la guerra no se encontraba un solo hospedaje a 150 kilómetros de Petrogrado; en los hogares campesinos se dormía en la paja que servía para calentar la hoguera. Las condiciones de vida de ese pueblo eran lamentables, salvajes. Vuelto hace poco a Rusia nuevamente me he interesado en comparar las nuevas condiciones de existencia del pueblo ruso. He visitado industrias que conocía muy bien antes de la revolución. Visité las usinas Poutiloff, que se encuentran junto a usinas que yo dirigí en Petrogrado; he visto en esas usinas grandes transformaciones. He observado la antítesis que se encuentra en todas partes en la U. R. S. S. hoy día y donde a cada paso se encuentran restos de la vieja Rusia, al lado de la nueva Rusia, que es una Rusia moderna y civilizada. He visto junto a una vieja fundición, negro taller, sucio, desarreglado, tipo vulgar de la antigua usina, una fundición a la americana, trabajando con los últimos progresos de la técnica. He visto talleres de construcción de aparatos mecánicos para motores y tractores, talleres modernos que se transforman poco a poco. Cuando se ha instalado el nuevo taller se suprime el viejo.

He visto además, no solamente una antigua usina transformada, sino usinas equipadas completamente por los Soviets. Escogí en Moscú una usina que fabricaba materiales bastante diversos y complicados y sabía que esas fabricaciones presentan enormes dificultades. Esa usina estaba instalada en galpones que servían para fabricar antes—y este detalle tiene importancia—tacos de goma. Era, por lo tanto, una usina cuyos galpones no estaban construídos para servir de un modo racional a la fabricación de diversos materiales eléctricos: proyectores, ampolletas (que no se fabricaban en Rusia antes de la revolución) y artículos eléctricos para automóviles y tractores. Sin embargo, esa usina poseía un lujo y medios adecuados muy superiores a la mayoría de las usinas europeas. Y no podemos decir que ella estuviera racionali-

zada, puesto que existía una yuxtaposición en la fabricación de objetos diversos. Encontré en esa usina todos los caracteres de una organización metódica y un normal ritmo de fabricación.

He observado en Rusia no sólo la organización técnica sino también la organización social. La organización social se caracteriza por la existencia de los Soviets de taller, que se agrupan y envían delegados a la dirección que controla la fabricación en la usina.

Vamos a examinar ahora la organización de la misma usina. Cada usina tiene una doble dirección, una dirección en manos de dos hombres: un director técnico y un director de administración. El director técnico es un ingeniero y el director de administración es por regla general un antiguo obrero designado por Soviet, que ha seguido cursos especiales de administración y que desempeña el rol de director de todos los servicios administrativos y sociales de la usina. Esta doble dirección tiene el entero poder de dirigir según las directivas señaladas por el trust, trust que recibe sus directivas del Consejo Supremo de la Economía Nacional. Pero esta dirección no es una dictadura, ella se encuentra sometida a un control. Este control se ejerce no solamente por organismos económicos sino también por los mismos ejecutantes; hay contacto permanente entre la organización de la producción y del trabajo y los delegados de los Soviets que controlan la dirección y que son responsables ante los obreros de las medidas que se adopten. Colaboración que viene de arriba hacia abajo en la escala social y en todos los grados de la producción y por medio de órganos de dirección y ejecución. Cada Soviet de taller tiene un local que le está reservado y donde se verifican las reuniones fuera de las horas de trabajo; tiene, en general, una biblioteca, una sala de reuniones, una sala de conferencias. Allí se organizan las fiestas en los días de descanso, y el Soviet tiene lo que se llama su prensa mural, su diario mural. Este diario está compuesto por artículos que hacen los diferentes trabajadores: aportes de crítica al trabajo, proposiciones presentadas, artículos humorísticos y hasta caricaturas. Todo eso se aficha y los jefes encargados de la dirección de un taller ven esas críticas y después las discuten.

Ultimamente, cuando visité una usina, acompañado por un joven ingeniero, fuí sorprendido de ver que ese joven hablaba perfectamente el francés y le pregunté: ¿Ha ido Ud.

a Francia?—No, me dijo.—¿Ha tenido Ud. una institutriz o un preceptor francés?—Y él me respondió afirmativamente. Su familia había sido muy rica en tiempo de los Zares. El me dijo: "¡Oh! Evidentemente, si no hubiera venido la Revolución, mi situación de fortuna sería muy diferente; pero no lamento en ninguna forma mi situación antigua. Actualmente tengo muchos entusiasmos en mi trabajo, y cuando tengo diferencias con los obreros, esas nunca llegan a adquirir el carácter penoso ni la violencia que antes tenían en la antigua organización. Existe una natural y estrecha camaradería. Las cuestiones de organización provocan discusiones, pero todo se trata cordialmente; existe un espíritu de fraternidad evidente en la ejecución del trabajo, que no existe en el régimen capitalista". Eso os puede demostrar todo un estado de espíritu y una nueva mentalidad, y no puedo creer que ese muchacho me haya formulado esa declaración obligadamente, puesto que fué una respuesta a una interrogación repentina, motivada por una conversación técnica.

Yo me explico bastante bien toda esa técnica. La Rusia Soviética ensaya actualmente de realizar el máximum de progresos técnicos y de formar técnicos. Tiene una voluntad muy grande de desarrollar la producción, de perfeccionar esa producción, y desde luego en esa usina me hicieron observar que el Gosplan había asignado a esa producción una cifra determinada y que esa cifra había sido revisada por los diferentes Soviets de obreros y de técnicos y fueron los mismos obreros los que propusieron aumentar la producción y aumentar la cifra fijada por el Gosplan. Esa medida se adoptó y la producción alcanzó el cálculo efectuado por los obreros. He aquí los medios y los métodos que sirven para intensificar una producción y que es el resultado de una nueva organización social.

Fuera de estos resultados visibles de la organización de las usinas, me preocupé durante mi estada en Rusia en mezclarme a la vida de la multitud.

Se me decía que el hambre reinaba en Rusia. Cuando llegué a Leningrado, venía de Estocolmo, que es una ciudad muy ordenada. Cuando se desembarca en el puerto de Leningrado, cuando se llega a esa ciudad que ha sufrido mucho con la revolución y que durante varios inviernos ha carecido de la leña necesaria y en que ha caído el exterior de los edificios, se siente naturalmente una penosa impresión. Pero muy distinta sensación se siente ante el panorama de Moscú.

La ciudad de Leningrado había sido construída para la vida de la Corte y de las grandes administraciones, de los industriales, de los comerciantes, de los financistas. Era una ciudad fastuosa. Actualmente todo ese mundo partió. Los palacios están ocupados por casas de descanso para los obreros y con servicios administrativos; esos edificios están bien cuidados. Toda esa población obrera rusa que siempre ha vestido muy mal ha cambiado un poco; los jóvenes, sobre todo, se visten a la europea y los viejos se visten como antiguamente los obreros rusos. Esa población, al lado de los grandes palacios, forman una de esas antítesis que muchos sorprenden en Rusia.

No sentí esa impresión de tristeza cuando tomé el tren para Moscú. Me encontré nuevamente con los vagones rusos tales como eran antes de la revolución, con sus líneas blancas y sin cambio alguno. En los campos y en las aldeas ví a los campesinos muy bien vestidos pasearse tranquilamente en las estaciones, y en los desvíos de mercaderías vi desembarcar grandes cantidades de máquinas agrícolas y enormes montones de piedra para reconstruir.

En Moscú, una intensa actividad; tanto como Leningrado parece indolente, Moscú parece vivo y en continua agitación. Innumerables y nuevas construcciones se ven levantarse en todos lados, las calzadas son rehechas. Antes el pavimento en Moscú era de piedras pequeñas y puntudas y ahora ese pavimento es de asfalto; se rehacen los caminos, las calles, las líneas de tranvías y los edificios. Se construye, pero no se construye con la enorme rapidez que exige el ritmo creciente de las usinas y de la población. Por todas partes una actividad febril. Los hombres no parecen subalimentados, ellos se ven confortablemente vestidos y calzados; se dice que el cuero falta en Rusia y eso es inexacto. Y yo puedo afirmar esto porque en innumerables ocasiones he presenciado la salida de los talleres y he visto desfilar cantidades inmensas de hombres y mujeres en perfecto estado de salud, alegres y bien vestidos.

Los tranvías funcionan bien; el teléfono, mejor que en París y que en muchas otras partes. No existe metropolitano en Moscú; los tranvías tienen un material en buen estado.

En el tiempo en que me hallé en Rusia, el trabajo de cuatro días y de siete horas estaba en gran parte organizado; la mayoría de las usinas trabajan siete horas y con turnos de tres equipos y de día y de noche. La circulación de la po-

blación obrera dentro de las usinas y en las calles está bien organizada.

Visité lo que se llama el "jardín de la cultura", que es un lugar de descanso de los más interesantes que pueden conocerse en el mundo. Allí constaté la metamorfosis de todo un pueblo. Los deportes no eran practicados en Rusia antes de la revolución y sólo por excepción en la burguesía se practicaban. El jardín de la cultura se halla situado a lo largo de la ribera del Moskowa y en ese río se hallan instalados toda una serie de clubs de natación y de remo.

En el jardín de la cultura se practican juegos diversos y todos son juegos colectivos, en que participan simultáneamente hombres y mujeres. Todo es colectivo, y eso se nota sobre todo en esa parte destinada a los niños que existe en el jardín de la cultura. Se ha organizado todo un sistema para cuidar a los niños cuando sus padres se hallan en el trabajo. Existe un esfuerzo muy grande para despertar el sentido colectivo en los niños, y este esfuerzo se aplica desde el juguete. Al niño no se le reparte un juguete para su uso personal, no posee una locomotora, un vaporcito, un automóvil, sino una gran locomotora colectiva, un vaporcito colectivo, un automóvil colectivo, que es manejado por un grupo de muchachos. Se busca en esta forma abolir ese instinto de la propiedad, que lleva al abuso.

Se desarrollan tenaces esfuerzos para desprender del corazón y del espíritu del individuo ese sentido de la propiedad y hacerle comprender lo que debe ser una vida colectiva. Y existe todo un programa intenso de publicidad, pero que no es una publicidad capitalista, hecha para hacer comprar algún producto, sino la grande y alta publicidad, aquella que escribe en todas partes palabras humanitarias, principios de la educación de la vida en común. Gracias a esta publicidad, cada ruso conoce lo que es el Plan Quinquenal. A la entrada del jardín de la cultura se halla un gran cartelón en que están trazados los gráficos y las columnas con las diferentes ramas de la industria, y donde se anotan, yuxtapuesto, los resultados del Plan Quinquenal respecto a las previsiones. Y ello no existe solamente en el jardín de la cultura, sino también en la sala de espera de los biógrafos, por medio de gráficos luminosos. Así todo el mundo conoce el Plan Quinquenal, y existen también juguetes para los niños que se llaman el Plan Quinquenal. En Rusia vive todo un pueblo en la esperanza de ver plenamente realizado el Plan Quinquenal. Cuando

oigo por estos países decir que esa gente sufre, que son desgraciadas, estimo—permítaseme la expresión—que se desea hacer un chiste.

Naturalmente se ve que ese pueblo ruso hace un gran esfuerzo de trabajo, que se considera en Rusia no como una misión sino como una glorificación del esfuerzo humano; esos hombres que se sacrifican por el triunfo del Plan Quinquenal saben muy bien que ellos no tienen la carne que deberían tener, la mantequilla necesaria, la leche en cantidades suficientes, porque esa carne, esa leche, esa mantequilla son exportadas. Se les explica que esas exportaciones son necesarias para comprar las máquinas que edifican el Plan Quinquenal, y ellos contestan: — "Entonces, muy bien, es un momento duro, un sacrificio, pero nosotros haremos este esfuerzo que beneficiará a nuestros hijos". Sin embargo, esa población no se encuentra subalimentada. Para determinar su standard de vida vamos a comparar los salarios y los precios. Los salarios en Rusia varían entre 240 pesos para la mano de obra y 4,000 pesos que es el máximum para los directores de usinas. Hay a través de esas dos cifras toda una escala de salarios. Los Soviets explican esta diferencia por la necesidad actual que tienen de encontrar técnicos y obreros especialistas en un número suficiente para hacer frente a las necesidades de la edifación del Plan Quinquenal. El salario medio es de ochocientos pesos. Ese salario permite vivir, tanto más que la mujer trabaja por su cuenta y tiene un salario comparable, y así el hogar se encuentra en buena situación económica.

He aquí algunos precios de artículos alimenticios en las Cooperativas: el kilo de carne vale 4 pesos; el pan blanco, que ha sido siempre un lujo en Rusia—el pueblo come pan negro,—ochenta centavos el kilo, y el pan negro; cincuenta centavos.

La leche es cara, un peso ochenta el litro.

De un modo general, la alimentación habitual del ruso es a precios comparables a la alimentación del occidental, y el standard de vida del obrero es superior en mucho al standard de vida del antiguo régimen. Todo esto se refiere a los precios de compra en las Cooperativas.

Junto a esta situación debemos tener en cuenta que la habitación es muy barata y los arrendatarios sólo pagan una suma muy pequeña al Estado, y los Soviets de edificación cuidan del aseo de las casas.

Los gastos de transporte son muy pequeños. El tranvía vale 18 centavos, cualquiera que sea la distancia.

Respecto a los productos manufacturados, tenemos que el precio de los zapatos es más o menos corriente. Un espléndido par de calzado vale sesenta pesos.

El vestido vale caro: 540 pesos un terno completo; a pesar de ello, las personas visten bien.

Sin embargo, hay diferencias importantes en los precios y estas diferencias provienen porque algunos artículos se fabrican por los métodos antiguos y que el funcionamiento de los Cooperativas deja que desear, ya que las Cooperativas procuran realizar beneficios y esto está en contradicción con los principios de la economía soviética.

Todo el mundo sabe que los Soviets han comenzado por organizar obras sociales sistemáticamente. Los Soviets primero tomaron los palacios de los Grandes Duques, de los directores de usinas y los transformaron en sanatorios. Ahora han creado lugares de descanso y de vigilancia para los obreros delicados de salud. Hay obreros que pueden continuar trabajando y sin embargo se hallan fatigados y tienen necesidad de atenciones especiales para evitarles mayores daños a la salud. Los Soviets han creado todo un científico sistema para ocupar al obrero delicado de salud. Estos obreros continúan en su trabajo, pero cuando salen de la usina se hospitalizan en casas especiales. Allí se les hace una sobrealimentación y se les deja entregados al descanso. Pueden permanecer un mes, dos meses, tres meses, según la necesidad.

No me voy a referir a todas las obras sociales, como infantiles, prisiones, etc. Me he referido solamente a la organización de ese sistema del descanso del obrero fatigado y qu fué ideado por un obrero, quien lo propuso a su Soviet y de grado en grado dicha proposición pasó a los organismos dirigentes. Ese obrero, que tenía una gran fe en su obra, era un hombre de aspecto rudo, pero extremadamente inteligente y organizador perfecto. El mismo dirige esa organización, que marcha admirablemente.

Me voy a referir ahora a la cuestión agrícola.

Ustedes saben que, desde el punto de vista agrícola, los Soviets se han encontrado con las más grandes dificultades, provenientes no del principio soviético sino de una situación de hecho. En los momentos de la primera revolución, antes de que Kerensky se apoderara del poder, los campesinos, por medio de una "jacquerie", se apropiaron de la tierra. Divi-

dieron los grandes latifundios y se erigieron en propietarios del terreno que cada uno había explotado. Así sucedió que durante la Rusia de los Zares, en que existían algunas pequeñas células comunistas, "el Mir", desaparecieron cuando estalló la primera revolución. Y esa situación de hecho la dejó subsistente la primera revolución, sin arreglarla legalmente. Las dos primeras medidas de Lenin fueron los decretos que organizaron el control obrero en la usina por los Soviets y que dió la tierra a los campesinos.

Esa tierra los campesinos la quisieron guardar como propia, lo que no era el pensamiento de Lenin. La tierra para los campesinos iban a formar nuevamente la propiedad personal. Un vasto reparto de la riqueza agraria se había realizado. Cuando los campesinos rusos poseyeron esa tierra, se produjo lo que se había producido siempre, es decir, se apropiaron de ella individuos más hábiles, más pillos, hombres más o menos confiados, trabajadores más o menos organizadores. Y en esa forma se creó el "Koulak", o sea, nació el campesino rico que explotó al campesino pobre. El "Koulak" era un hombre que no sólo explotaba su tierra, sino que se aprovechaba de la menor experiencia del vecino para arrendarle su tierra y el trabajo a ese vecino, lo que era contrario al comunismo y hacía nacer nuevamente la explotación del hombre por el hombre, la explotación de la tierra para el beneficio de los particulares.

Se hizo necesario "echar marcha atrás". ¿Cómo hacer la guerra contra el "Koulak"? Actualmente se ha adoptado un método que significa una solución colectiva e industrial y que trajo como resultado la creación de los Sovkhose y de los Kholkoze. Esta solución fué una solución técnica y social.

¿Qué es el Sovkhose? El Sovkhose es una vasta empresa del Estado. Algunos grandes latifundios que pertenecían a los grandes señores pasaron a propiedad del Estado. Es una propiedad del Estado explotada colectivamente. El Khonkoze es una cooperativa de campesinos, a la cual han aportado cada uno sus tierras, su ganado y su trabajo. Es una forma de organización cooperativa de la producción agrícola. En su funcionamiento técnico es lo mismo, ya que se agrupan las tierras que se explotan.

El Sovkhose "gigante" posee 113 mil hectáreas, que son explotadas con tractores modernos y por medio de máquinas a la mericana, que hace que el grano se reciba por medio de cabinas a la salida de la última máquina. Los Soviets explo-

tan en una forma completamente moderna la tierra, y ello tiende a resolver (un problema mundial) el problema del éxodo rural, transformando la economía campesina en una economía industrial

Los obreros de la ciudad son mejor remunerados que los campesinos a trabajo igual en la economía capitalista. Porque no es sobre el trabajo que se calculan los precios en el régimen capitalista, y a trabajo igual, el campesino pobre, que gana menos, tiene una tendencia a irse a la ciudad, donde se adapta inmediatamente a la vida urbana.

He quí dos problemas que los Soviets entienden resolver por la creación de los Sovkhose y Kholkoz, organizando colectivamente la explotación de estos vastos latifundios. Actualmente crean ciudades agrícolas donde viven los trabajadores de la tierra.

SOCIALISMO Y CAPITALISMO

De todo lo expuesto, es preciso concluir que la U. R. S. S. sigue la misma evolución que los Estados Unidos de América. De país agrario se transforma en un país industrial.

Cuando alcance su pleno desarrollo, ¿llegará como los Estados Unidos a una situación de crisis y a un impasse? Durante muchos años la Rusia Soviética podrá trabajar sin alcanzar a satisfacer totalmente las necesidades de su pueblo.

Pero otro es el problema en el Occidente, frente a las angustias de esta crisis económica que vivimos y que se trata de explicar por medio del "dumping" ruso. He ido a revisar la documentación de la Liga de las Naciones y me he impuesto de diversos informes presentados por un profesor de Universidad norteamericana acerca del "dumping". Ese profesor dice en resumen que el "dumping" es fatal, porque es un medio de defensa y que mientras exista la competencia habrá "dumping", porque el "dumping" no sólo consiste en vender a un precio más bajo que el costo de fabricación, sino que consiste más bien en dar primas a la exportación, en acordar tarifas preferenciales en los transportes. Todo esto son "dumping" deformados pero visibles y "dumping" al fin.

Es preciso saber en realidad cuál es el precio de costo de fabricación en que se trabaja, y aquí nosotros llegamos al fondo del problema.

Si en las formas exteriores la manera de fabricar de los Soviets es análoga a la de los norteamericanos, no es menos cierto que en los precios de costo de fabricación final la diferencia es importante. En la Rusia Soviética todo está coordinado, no existen beneficios capitalistas, todo el precio va al trabajador, al aumento de su nivel social, al aumento de sus salarios, al desarrollo de los medios de producción, al perfeccionamiento de estos medios. Toda la organización económica del régimen soviético tiende a evitar las falsas maniobras. Existen burocratismos y lentitudes, pero no es menos cierto que esas lentitudes y ese burocratismo es mucho menos pesado que todo el desorden y la anarquía que reina en el régimen de producción capitalista. Voy a citar un ejemplo: en la región de los Pirineos se fabrican algunos hilados que se llaman "Pirineos". ¿Cómo se trabajan estos hilados? Se utilizan las caídas de agua y así se obtiene que el precio de costo de fabricación de los kilowats sean baratos. Pero la lana se recibe de Australia, se hace teñir en Roubaix y de allí vuelve a los Pirineos, de donde sale el artículo manufacturado, que se vende después en Lyon, Londres, Roma, Berlín, París, con el nombre de lana de los Pirineos. Eso no sucede en la organización soviética, por cuanto los Soviets crean sus usinas allí donde se encuentran las materias primas y, en consecuencia, evitan toda falsa maniobra.

Yo sostengo y afirmo que con una organización parecida a la soviética, que cuenta con una economía científicamente organizada, se llegará dentro de poco, una vez que se hayan educado los obreros y que existan los técnicos suficientes, a fabricar los productos a precios tales que la economía capitalista será incapaz de luchar contra la economía soviética.

Este es el fondo del problema. No sé si los dirigentes de las industrias capitalistas se dan cuenta de él. Yo soy ingeniero y trabajo dentro de las industrias capitalistas y me he dado cuenta que cuando los capitalistas sienten el peligro de la Rusia en cualquiera de sus formas, se despiertan para gritar "¡cuidado con el bandido!" o bien para extraer mayores beneficios de los gobiernos respectivos.

Si por sus propios medios la Rusia Soviética llega a producir con menores costos, a desarrollar el progreso técnico, a disminuir las horas de trabajo, a crear obras sociales, quiere decir que la economía soviética posee indiscutibles ventajas científicas y humanas sobre la economía capitalista, y lealmente debemos adoptarla.

Para terminar, citaré una parte del discurso de Stalin y que se relaciona con este problema del socialismo y del capitalismo.

"¿De dónde proviene que la Rusia Soviética, a pesar de su reputación de país atrasado, de la penuria de los capitales, de la falta de cuadros técnicos, encuentre los medios de desarrollarse económicamente y obtiene éxitos decisivos en todos los frentes de la edificación económica, en tanto que los países capitalistas, a pesar de la abundancia de los capitales, de sus cuadros técnicos y de un nivel de cultura más elevados se encuentran en plena **crisis económica que va en aumento y sufren en el dominio económico derrota tras derrota?**

La causa se halla en la diferencia de los sistemas económicos que practicamos nosotros y practican los capitalistas.

La causa de los fracasos del capitalismo es preciso buscarla en el sistema de la economía capitalista. La causa de la prosperidad soviética estriba en la superioridad del sistema de la economía soviética sobre el sistema capitalista.

¿Qué es un sistema soviético de Economía? Es, primero, la caída de la clase capitalista, reemplazada en el poder por la clase obrera; segundo, la confiscación por la clase obrera y campesina de los medios de producción de la tierra, de los capitales, de las fábricas, de las usinas, para entregarlas a la colectividad; tercero, el desarrollo de la producción, que no está sometido al principio de la competencia y del beneficio, sino a un plan y al aumento del nivel material y cultural de los trabajadores; cuarto, la distribución de la utilidad nacional no se entrega a las clases explotadoras y a sus sirvientes, sino al interés de un aumento sistemático del nivel material de los obreros y de los campesinos y del desarrollo de la edificación socialista en la ciudad y en la aldea; quinto, el mejoramiento sistemático de las condiciones materiales de los trabajadores y el continuo aumento de las necesidades de aquellos (poder de compra) son consideradas como la fuente inagotable del desarrollo de la producción y constituyen la garantía de la clase obrera contra las crisis de superproducción y de desocupación, etc; sexto, la clase obrera es dueña del país y ya no trabaja para los capitalistas sino para ella misma.

¿Qué es el sistema capitalista de Economía? Primero, el poder del país pertenece a los capitalistas; segundo, los capitalistas y los medios de producción están concentrados en

las manos de los explotadores; tercero, el desarrollo de la producción no está subordinado al principio del mejoramiento de las condiciones de existencia de las masas trabajadoras, sino al principio de la atribución de los grandes beneficios a los capitalistas; cuarto, el reparto de la renta nacional no se hace tomando en cuenta el mejoramiento de la situación material de los trabajadores, sino en vista de asegurar un máximum de beneficio a los explotadores; quinto, la racionalización capitalista y todo el aumento de la producción no persigue sino el fin de garantizar grandes beneficios a los capitalistas y provocan una baja en el nivel material de millones de trabajadores, que no pueden satisfacer sino en un estricto mínimum sus necesidades de existencia, lo que crea un terreno favorable a la crisis de superproducción, de desocupación, etc.; sexto, la clase obrera es una clase explotada, que no trabaja para ella misma sino para el partido de los explotadores.

Tales son las ventajas del sistema soviético sobre el sistema capitalista."

SOLUCIONES CAPITALISTAS

Veamos ahora por qué procedimientos los economistas capitalistas esperan triunfar de la crisis. Examinemos desde luego la Liga de las Naciones. La Liga de las Naciones reúne conferencias económicas tras conferencias económicas y pregunta a todos los países opiniones sobre lo que se debe hacer. Todos los Gobiernos contestan unánimemente que es preciso organizarse, pactar ententes, arreglar la producción de acuerdo con las necesidades; pero en cada conferencia económica la reunión de clausura termina siempre con esta frase:

"La próxima vez nos reuniremos para organizarnos".

Ciertos hombres tienen una concepción de la organización capitalista. Me voy a referir a uno de ellos, que tiene una gran autoridad sobre el mundo capitalista. Es Daniel Heineman, que ha escrito el prólogo del libro de Delaisi titulado **"Las Dos Europas"**, que no solamente es un libro sino un estudio completo de la situación examinada en estos momentos que se reúne ne parís el Congreso Agrícola. La situación agrícola de los países Balcánicos es catastrófica y actualmen-

te se trata de detener ese peligro. En su libro, Delaisi divide la Europa en dos partes: la Europa industrial y la Europa Agrícola.

Cómo socorrer a la Europa agrícola y cómo hacer consumir los productos de la Europa industrial. Absorviendo los productos de la Europa industrial por la Europa agrícola. Desgraciadamente, la Europa agrícola no tiene un cobre. ¿Cómo hacer? Es preciso que tenga dinero la Europa agrícola, y se nos presenta aquí la cuestión del crédito agrícola que se discute actualmente en Ginebra y se estudia en París. Personalmente he anotado que el método consistente en acordar créditos a los gobiernos para distribuirlos a los agricultores no da ningún resultado. Si examinamos lo que se ha producido en los últimos diez años, vemos que fatalmente se llegaría en los Balkanes en esa forma a producir lo que pasó en el mundo entero, o sea, un proceso de desarrollo industrial. Es imposible organizar la economía agrícola en tanto que no se le haya impuesto una nueva organización. Y es por una nueva organización que podremos crear una nueva economía agrícola y no distribuir dineros a los campesinos que no saben invertirlo. **Es preciso crear y concentrar grandes agrupaciones de tierras agrícolas e industrializar la agricultura; no parcelar,** no dividir, no fomentar el inútil y viejo instinto de la propiedad; si no ese dinero servirá como ha sucedido en el mundo entero a precipitar el proceso de industrialización de las naciones agrícolas y por consiguiente a desarrollar la industria en Europa y a aumentar la crisis de superproducción.

Dannie Heineman agrega: "Esta solución no es suficiente, es preciso crear la federación europea, creación que no es fácil, por los antagonismos que existen en Europa.

Es preciso crear la federación europea; pero, ¿cómo crearla? La experiencia norteamericana os dice: hagan como los EE. UU.: primero confeccionen la federación y pasen por la etapa de la guerra de secesión; sean una Europa unida; destruyan las fronteras aduaneras; creen los medios técnicos que hemos creado después de la guerra de Secesión, es decir, los transportes, la distribución de los créditos nacionales. Uds. tienen en Europa la Banca de los Reglamentos Internacionales, que es un embrión de organismo, desarrollen ese organismos para distribuir el crédito en Europa y, por último, creen una comisión, como tenemos en los Estados Unidos, que se opongan al aumento de las barreras aduaneras que im-

piden la circulación de los productos: He aquí lo que ha hecho la fuerza de los Estados Unidos. Hagan la misma cosa en Europa."

Los norteamericanos olvidan una cosa: es que esa organización creada por los Estados Unidos acaba de quebrar.

He aquí, por lo tanto, la situación actual. Tenemos dos experiencias económicas frente a frente, y es preciso observarlas y seguirlas científicamente y no partidariamente.

En cuanto a una conclusión categórica, no la voy a hacer. Uds. pueden, por el examen imparcial de estos hechos, el estudio de estas situaciones, formarse una opinión que para los hombres de ciencia ya no presenta duda alguna.

BIBLIOTECA NACIONAL CHILE

BIBLIOTECA NACIONAL CHILE

BIBLIOTECA NACIONA SECCION CONTROL
SECCION CONTROL

Imp. "Carnet Social". — Morandé 636/640. — Santiago

NUESTRA FINALIDAD

La Editorial **PROBLEMAS**, se propone, con la publicación de los "Cuadernos Internacionales", interesar al país en el estudio de las cuestiones económicas y sociales.

Los "Cuadernos Internacionales" de la Editorial Problemas, darán a conocer las opiniones más autorizadas de los grandes maestros de la Economía Mundial, y sobre temas actuales que tengan relación con los problemas de Chile y del Continente.

Nuestro propósito es difundir las doctrinas económicas de la época, servir una nueva cultura, fundada en las necesidades del trabajo y de la justicia social y ayudar a la formación del Estado Moderno, técnicamente organizado y coordinador de las energías colectivas.

En los "Cuadernos Internacionales" se discutirán libremente las doctrinas sindicalistas, marxistas, socialistas, individualistas. Pero la discusión será científica y no partidaria.

Publicará trabajos técnicos basados en la ciencia y no artículos dilettantes, llenos de pasión y de falsa sapiencia.

Valorizar el país, dar una cultura al país, hacer un país, he ahí, en resumen, nuestro triple objetivo.

EDITORIAL

Problemas

Administración: GREGORIO GUERRA.—Casilla 2469.

Santiago